

Señores Miembros de la Comisión Directiva del Club;
Doctor Lerena Acevedo; y
Señores:

Esta reunión de amigos, socios todos del Club Uruguay, tiene un hondo y expresivo significado. No es un homenaje más, sin real y apreciable sentido. No! Es el reconocimiento de una idea feliz y, de una realización más feliz aún. Ideas todos tenemos, y, posiblemente abundan demasiado en nuestro ambiente político y social. Lo difícil y, precisamente, lo que constituye un verdadero e indiscutido título en la vida, que obliga a la consideración general, es la realización exitosa de las ideas.

Esta fiesta se realiza en honor de nuestro Club, de nuestro viejo Club Uruguay, del cual puedo yo hablar así, porque mi nombre desde hace muchos años figura en la lista de sus asociados; también la realizamos para testimoniar nuestro reconocimiento a su actual Comisión Directiva que ha colaborado en una acción coherente y acertada, y, a su digno y excepcional Presidente nuestro amigo el Doctor Lerena Acevedo.

Todos cuantos hemos pasado por la directiva del Club no hemos dejado de pensar en la adquisición del hermoso y monumental edificio que ocupa-

mos desde el año 1888.-

Justo es consignarlo lealmente: todos hemos fracasado en el intento, posiblemente por haberlo mal encarado, y, sobre todo, por falta de persistencia en el esfuerzo, indispensable para llegar a la meta del triunfo. Para todos los que han actuado antes que los actuales dirigentes de nuestro Club, la obra era irrealizable, tales eran las dificultades de todo orden que se oponían para llevar a feliz término las negociaciones de compra.

El Doctor Lerena Acevedo se propuso resolver el hasta entonces insoluble problema. Contra los excépticos, los indiferentes y los insensibles a todo progreso y acción, inició su marcha por el camino que lo conduciría a la victoria y, a ella ha llegado vencedor, después de luchar, salvar serios tropiezos, y, con alternativas diversas y desconsoladoras, que antes habían hecho retroceder a muchos,- tropiezos y dificultades que crearon ese clima de imposibilidad absoluta de adquisición de la sede de nuestro Club, que dominaba en todos los espíritus.

Para testimoniar esa inteligente y persistente acción de nuestro amigo es que nos reunimos. ! Merece la corona del triunfador ! Y simbólicamente se la colocamos sobre su cabeza. No es una alabanza

inmerecida, ni exagerada. Es la explosión de un noble sentimiento hacia el amigo que llega a la cumbre después de un recorrido dificultoso y casi insalvable, con la posta del triunfo en la mano, como en las clásicas carreras celebradas en Grecia.

La unidad del comando, con plena conciencia de la responsabilidad asumida, era indispensable al iniciar la acción. Ello significaba poner en juego el mayor esfuerzo, que siempre está a cargo, aunque no sea visible, de la dirección de la brega. Había que encontrar el líder. La Comisión Directiva lo encontró en nuestro amigo el Doctor Lereña Acevedo. El fué quien dirigió la lucha; el que la mantuvo y alimentó con fé hasta el triunfo; el que planeó los movimientos estratégicos y el que nos condujo con serena habilidad y tesón al ambicionado éxito. Hombre de pensamiento claro, constructivo y armónico; espíritu superior y refinado, y nada declamatorio; de elevada, elocuente y, clara exposición, sea o no jurídica; con el culto de los grandes hombres y de los grandes hechos históricos; de fino don de gentes; su sola presencia inspira confianza y abre el corazón a la mutua correspondencia de ideas. Con una vasta cultura universalista, es un enamorado de las ciencias jurídica y social; espíritu abierto, sensi-

ble a todas las manifestaciones de la existencia individual y colectiva, su vida está inspirada por principios e ideales. Este es el amigo a quien homenajeamos.

Hombres así, de condiciones poco comunes para el comando perseverante e inteligente, deberían estar ocupando otras posiciones, igualmente de gran responsabilidad, para bien de la República.-

Al pueblo habría que interiorizarlo de estas cosas, que parecen pequeñas y, se mueven en un círculo privado, ajeno al interés popular. Es posible, casi seguro que ese pueblo, en defensa de sus instituciones y de su compleja organización estatal, resolviera arrancar de sus bufetes profesionales, a hombres de esas relevantes condiciones en cuanto a ideas, y a organización de la acción, para confiarles puestos públicos de comando, responsabilidad y realizaciones.-

Montevideo no podía continuar viviendo en la orfandad, en lo que se refiere a la sede de su primer y posiblemente más antiguo Club Social Nacional.-

Para festejar la realización de una vieja aspiración siempre planteada y siempre postergada, es que nos hemos reunido alrededor de esta mesa cor

dial. Y al hacerlo rendimos el homenaje merecido o de nuestro reconocimiento al que, desde la Presidencia ~~de~~ la Comisión Directiva del Club, contando con la franca y muy apreciable colaboración de ésta, y, poniendo en juego su clara y sutil inteligencia y su tesonero esfuerzo, ha podido llevar a cabo esa obra que dentro de nuestro ambiente, y sin exageración, po demos calificar de titánica.-

Las alternativas de alegrías y desesperanzas han puesto a prueba, y debemos decirlo sin reticencias, el valor, la meritoria contracción y, el optimismo del Doctor Lerena Acevedo y de sus compañeros de comisión.

Doctor Lerena Acevedo: vuestro nombre y el de los demás miembros de la Directiva que presidís y, así lo proclamamos con viva satisfacción en este sencillo plebiscito, figurará en sitio de honor en la historia del Club Uruguay.

Hemos conquistado una nueva e importante etapa en la ya larga vida de nuestro Club; comienza otra igualmente difícil; después vendrán otras y así siempre, para satisfacer nuestras justas y progresivas aspiraciones. No perdamos en momento alguno el entusiasmo y la fé indispensables para alcanzar el triunfo y, todas ellas, nos habrán honrado.

Por eso el estandarte que deseamos ver

desplegar en la acción futura de nuestro Club, y, que entregamos con confianza a sus dirigentes, lleva escrito en forma clara, precisa e indeleble nuestro pensamiento: ! Adelante; siempre adelante !.

Señores: seguro de interpretar vuestros ^{deseos,} ~~pensamiento,~~ vos invito a brindar por el progreso y subsistencia eterna de nuestro querido Club y, por la felicidad de su Presidente y amigo el Doctor Lereña Acevedo y de sus dignísima esposa la señora Magdalena Lussich, que ha compartido con febril inquietud, con él, y la Comisión Directiva, las alternativas y sinsabores de la larga y fluctuante lucha hasta obtener el fin anhelado por todos los asociados desde la fundación del Club.

Montevideo, 6 de Junio de 1952.-